



Alejandra Moreno Barrera es politóloga internacionalista con énfasis en Comunicación y Marketing político de la Universidad Sergio Arboleda en Bogotá Colombia. Actualmente es estudiante de la Maestría de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Hamburg Alemania.

Lorena Cardenas Niño es profesional en Relaciones económicas Internacionales de la fundación Universidad Autónoma de Colombia (Bogotá Colombia) y en la actualidad es estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Hamburg Alemania.

La pandemia, una amenaza para la paz en Colombia.

Cuando llegó el coronavirus a Colombia a finales del mes de febrero, Alejandra y yo nos encontrábamos visitando a nuestras familias, apenas hace algunos días habíamos arribado al país. Uno de los objetivos del viaje de Alejandra era reunir los datos de su investigación de tesis de maestría en estudios latinoamericanos. Su campo de trabajo se centra en la temática del narcotráfico en Colombia y en México.

Con el pasar de los días durante el mes de marzo todo se volvió un poco impredecible e irreal. A partir del 11 de marzo el presidente Iván Duque emitió una locución presidencial (estas locuciones se hicieron constantes y persisten hasta la fecha) en la que informaba a la ciudadanía que el coronavirus se había convertido en una pandemia mundial y que por tal motivo el país entraría en un aislamiento preventivo, inicialmente, de catorce días. Se cancelaron todos los eventos que congregarán más de 50 personas en un mismo sitio, se dio orden de cierre de colegios, universidades, restaurantes, bares, bibliotecas, museos, centros de recreación, centros deportivos y aeropuertos; lo que significaba que ningún vuelo de carácter nacional o internacional podría salir o aterrizar en Colombia. Este confinamiento preventivo se extendió paulatinamente hasta convertirse en una cuarentena de 212 días.

Esta serie de medidas generó una cadena de consecuencias de carácter económico, cultural, psicológico y social para los colombianos y los dos millones de venezolanos que residen actualmente en Colombia.

Esta situación de temor e incertidumbre nos trajo a la memoria el período del conflicto armado que atemorizaba con una avalancha de violencia a gran parte de la población rural. Estos hechos acompañaron nuestra infancia y marcaron nuestros recuerdos y fueron evocados por la incertidumbre vivida al inicio de la pandemia, en donde fuimos arrebatados de nuestras actividades cotidianas para ser confinados en nuestras propias viviendas a la espera de un levantamiento de las medidas de aislamiento y con el temor de vivir con un mal invisible al acecho.

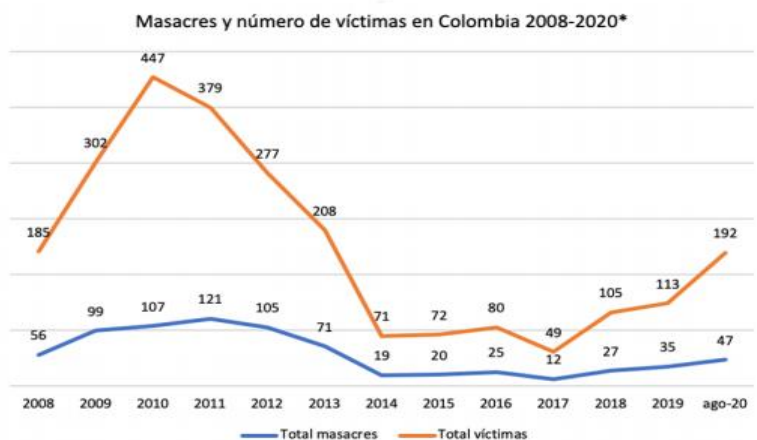
Los temores fueron fortaleciendo a la población haciendo cada vez más claro frente a los gobiernos de turno su exigencia de un acuerdo de paz con los actores del conflicto. La esperanza de una nación libre de conflictos armados se materializó con la firma de los acuerdos de paz en el 2016. El cumplimiento de estos acuerdos se vio gravemente afectado por la pandemia, en la medida en que el gobierno transformó sus prioridades y se concentró en la creación de medidas para mitigar la expansión del covid.

La pandemia es un gran reto para la paz y por ende para la seguridad en Colombia. El país ha logrado una recuperación notoria en aspectos de seguridad social como por ejemplo el índice de homicidios, el de secuestros, acciones subversivas, ataques terroristas, desplazamientos forzados, etc. Sin embargo, durante la pandemia se hicieron evidentes sucesos de violencia dirigida hacia determinados objetivos en la comunidad.

Estas masacres, llamadas por el gobierno Duque “homicidios colectivos”, se ejecutaron durante la pandemia en un ámbito de impunidad, deslegitimando los reclamos de la sociedad, escudándose así el gobierno en las medidas de confinamiento a causa del covid, para no enfrentar el problema de seguridad y a través de esa nueva nominación (homicidio colectivo) disminuir el significado de estos hechos. Víctimas de estas masacres son los líderes sociales; hasta el momento se eleva la cifra a 231 personas asesinadas y 148 firmantes de la paz que igualmente han muerto a manos de sicarios durante el aislamiento¹.

A esto se suma la imposición arbitraria de parte de los grupos armados de sus propias medidas de aislamiento a razón del covid en las que se pueden enumerar, el establecimiento de precios de los víveres, de los horarios de transporte, horarios de salida y llegada de las personas a sus viviendas, horarios del comercio, llegando al punto de someter a funcionarios del estado a dichas reglas y cuyo incumplimiento les costaría la vida. Hechos como la masacre de Samaniego Nariño, en donde 8 estudiantes fueron asesinados, al parecer por integrantes del ELN (Ejército de Liberación Nacional) por no respetar la cuarentena y de la misma forma la masacre de 3 escolares en Llano Verde en Cali, dejan en evidencia la falta de control estatal sobre monopolio armamentista y sobre la soberanía frente al cumplimiento de las normas preventivas de aislamiento a razón del covid². En ese orden de ideas se muestra a continuación la gráfica de masacres en lo recorrido del periodo de los años 2008 hasta el 2020.

En este gráfico se muestra que el número de masacres disminuyeron en este lapso, sin embargo, en lo recorrido del 2020 se puede notar un aumento del 12% de estas acciones, así mismo con un número de



Fuente: Sistema de Información de la Fundación Paz y Reconciliación-SIPARES. Las cifras de agosto tienen corte al día 27. Fuente: Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios-OCHA. Elaboración: Fundación Paz y Reconciliación.

¹ Fundación Paz y Reconciliación (PARES) (09/2020), *Seguridad en Tiempos de Pandemia, legados de Guerra y crimen organizado en Colombia*. Recuperado en <https://pares.com.co/wp-content/uploads/2020/09/Informe-en-tiempos-de-pandemia.pdf>.

² Rincón Juan Carlos, Torres David, Baena Maria Paulina (La Pulla) (28.08.2020), *Las Masacres que no le importan a Iván Duque*. Archivo de video. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=oWXYwtsZZUE>.

79 Víctimas más que en el año 2019.

Esta gráfica muestra un ejemplo de transición de las masacres en Colombia en la última década antes y después de los acuerdos de paz. Sin embargo, es importante resaltar que estas cifras no son sólo números, sino seres humanos con familias, asunto que ni el gobierno nacional ni los grupos armados toman en cuenta y mucho menos en tiempos de pandemia.

Luego de la suscripción de los acuerdos de paz el 24 de noviembre de 2016, muchos perjudicados pensamos que las cosas iban a cambiar y que la violencia cesaría, pero lastimosamente ni el Coronavirus la ha podido detener.

En Colombia al inicio de la cuarentena estricta en marzo 25 de 2020 se reportaron 235 infecciones por Covid en el país y 4 muertes. A la fecha de hoy, 12 de diciembre de 2020 se confirman 1.408.909 contagios y 38.669 muertes por covid ³. Con estas cifras relacionadas con dos temas de vital importancia y de actualidad nuestro país (*covid 19 y la paz*), queremos hacer evidente que Colombia es asediada en estos momentos, no sólo por el coronavirus, sino también el virus de la violencia y la impunidad de parte del estado.

Este panorama de acontecimientos ocurridos durante el 2020 nos deja en el plano personal pocas satisfacciones. Una de ellas fue el poder conseguir los tiquetes de regreso en un vuelo humanitario a Alemania en el mismo mes de marzo.

Abandonamos Colombia en un ambiente de desasosiego, entre medidas estrictas de distanciamiento, controles de salud y por primera vez, en un uso estricto de tapabocas y de desinfectantes por parte de las personas presentes en el aeropuerto. Al regresar a Alemania notamos con sorpresa que, en el aeropuerto de Berlín, las autoridades policiales no se habían apropiado aún de las medidas preventivas y nos asombró la falta de uso de los implementos de bioseguridad. En Colombia, a pesar de la inestable situación en el tema de orden público, se ha tratado de cumplir con las regulaciones impuestas a razón del coronavirus.

La pandemia ha sido sin duda una de las peores cosas que le paso a la humanidad en este siglo XXI, pero también nos recordó lo importantes que son el contacto humano, el contacto con la naturaleza y nuestra libertad como individuos.

¹ Instituto nacional de salud. Gobierno de Colombia <https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/Coronavirus.aspx>